

Miquel Estapé, nuevo alcalde de La Roca

Un 'teleco' en el Ayuntamiento

ROBERTO GIMÉNEZ

El próximo 1 de octubre, **Miquel Estapé** será elegido nuevo alcalde de La Roca, pero desde mañana sábado lo será en funciones, ya que Salvador Illa presentará su dimisión en un pleno extraordinario que ha levantado gran expectación en el municipio. Estapé nació un 24 de mayo del año en que el hombre llegó a la luna. Era el tercero de una familia de cinco hijos muy conocida en La Roca ya que hasta que se pierde el rastro sus antecesores eran del pueblo. La casa familiar está en el carrer de Dalt y Joan, su padre, tenía una granja de animales en las afueras del pueblo. Estudió Primaria en la misma escuela pública del pueblo en el que hoy estudian **Oriol** y **Pol**, sus hijos gemelos. Ambos pueden tomar la sombra bajo la morera que hace casi treinta años plantó su padre en el patio de la escuela y que hoy enhiesta se levanta imponente. Luego marchó al Instituto de Cardedeu para hacer el BUP y el COU. Era buen estudiante y le gustaban las ciencias, así que decidió estudiar una carrera de ingeniería: telecomunicaciones, aunque como la inmensa mayoría de los 'telecos' que acaban su carrera en Barcelona, nunca la ha ejercido profesionalmente. Pero no nos adelantemos. El aterrizaje en la Facultad fue algo traumático. Acostumbrado a las exigencias del bachillerato, se encontró que en el primer cuatrimestre le suspendieron las seis asignaturas de primero, el curso de la gran criba. Una y no más. Tomó conciencia de que aquello iba en serio, afianzó los codos y se sacó los cinco años de la carrera sin ningún contratiempo, pese a que para colaborar con la delicada economía de una familia numerosa compaginó los estudios con trabajos esporádicos, dando clases, monitor en la propia Facultad y el último curso como becario de Telefónica. En el proyecto de fin de carrera consiguió una beca en la primera promoción de los Erasmus que le permitió hacer el curso en Londres. Fue una gran experiencia ya que además de permitirle dominar el inglés, le abrió a un mundo tecnológicamente más desarrollado que el nuestro y además le permitió algo que en España no se destila: que los 'telecos' puedan compaginar la frialdad de las materias de ciencias con las de letras: se matriculó en un curso de historia contemporánea. Su nivel académico era bueno pero no justificaba por sí sólo la concesión de la beca, sino el hecho de que había compaginado el estudio con el trabajo y que además demostraba tener otras inquietudes más allá de las estrictamente profesionales cuando entró a colaborar en la revista **Roquerols**. Allí trabajó amistad con el que después sería alcalde **Salvador Illa** y más que eso le permitió conocer con mucha más profundidad su propio pueblo.

Volvió a España en plena fiebre olímpica y la vivió intensamente como jefe de sonido de la piscina olímpica de Montjuïc. Recuerda aquellos días con la emoción de quien es consciente de vivir un acontecimiento inolvidable.

Acabada la carrera tenía que hacer frente a los compromisos con la patria, pero Miquel Estapé pidió hacer la Prestación Social Sustitutiva en Médicos sin Fronteras con la ilusión de poder conocer el mundo. Tuvo un pequeño desengaño. A esta ONG un 'teleco' les venía de perilla para su oficina logística de Barcelona. Así que la experiencia de Médicos sin Fronteras no pasó de Barcelona.

El calendario nos lleva a 1995. La vida política de La Roca es una ciénaga. Romà Planas se presenta con un grupo de jóvenes entre los que destaca Salvador Illa. Éste que ha conocido a Estapé en la revista **Roquerols** le ofrece la posibilidad de entrar como independiente en la lista del PSC, igual que él. Estapé acepta convencido de que irá de relleno,

por eso le sorprende verse colocado en el puesto nº6. Descubre entonces algo que el tiempo no ha hecho más que confirmar: lo fácil que resulta criticar, pero lo difícil que resulta asumir responsabilidades, dar el paso adelante. En las elecciones del 95 el PSC obtiene la alcaldía con un gobierno de coalición, pero inicialmente no entra en el equipo de gobierno, ya que el PSC obtiene cuatro regidores. La muerte de Romà Planas y la dimisión de un concejal le llevan inesperadamente a entrar en el equipo de gobierno y aceptar la responsabilidad de llevar el área de Hacienda y Juventud. No tenía ni idea de cómo se llevaban las cuentas municipales, pero sí tiene claro que la contabilidad no podía llevarse como en la etapa anterior en la que más por falta de preparación que por mala fe interesada los cajones de la alcaldía estaban llenos de 'culebras'. Estapé, hombre de ciencias al fin, se siente orgulloso de la cultura de pagos impuesta: las facturas se pagan a 60 días. Hasta el 2003 llevó la Hacienda municipal que se movía con un presupuesto de 12 millones de euros y un endeudamiento de 6 millones. "No cerré ningún ejercicio con déficit", nos dice con orgullo.

Paralelamente a su actividad política empezó a trabajar en una multinacional británica UDIESA, distribuidora de los wiskys escoceses en todo el mundo, que le permite trabajar en diferentes ciudades europeas. Está a gusto en esta empresa. La dinámica empresarial de esta multinacional le lleva a tener que trasladarse a Pozuelo de Alarcón, una zona residencial de Madrid. La idea no le gusta a Estapé y decide dejar la empresa para entrar como gerente de proyectos en MAZARS, una consultora de sistemas de información con sede en Barcelona. Allí ha estado hasta el 2002 en que entró en el Consorci de la Administració Oberta de Catalunya, dentro de un ambicioso proyecto sobre el uso de las nuevas tecnologías aplicadas a la Administración Pública. Entró durante el último gobierno de CiU por lo que se siente libre de 'sospechas' políticas y en este proyecto quiere continuar relacionado, incluso ahora que será nuevo alcalde de La Roca. No quiere desligarse de su actividad profesional convencido de que la política es un lugar de paso. "En esta etapa política no me veo como alcalde más de dos legislaturas", pero que sin embargo el mundo de las nuevas tecnologías se mueve a la velocidad de la luz y que dejarlo ahora es perder el exigente tren profesional.

Ha estado durante diez años en las listas del PSC pero hasta este año no se ha afiliado al partido socialista y lo hizo por una cuestión estética. El PSC de La Roca emprendió una campaña de captación de militantes y no parecía lógico que él, ya convertido en el número 2 y regidor de Urbanismo, no lo fuera.

Este es Miquel Estapé, la persona que a partir de este sábado recibirá la vara de mando del ayuntamiento. Un hombre con mucha capacidad de trabajo y muy estricto en el cumplimiento de sus obligaciones (le han dolido especialmente las críticas de medro personal por el Pla de les Hortes al que califica como una buena solución urbanística), aunque reconoce que su punto débil es pretender hacer muchas cosas a la vez, y eso a veces se acaba pagando porque no todo sale como uno quisiera.

No notarán los vecinos de La Roca el cambio de alcalde porque no sólo el hombre que sustituye a Illa forma parte de la misma generación, sino que comparten los mismos objetivos, el mismo modelo de población que ha permitido dar un salto cualitativo, además del cuantitativo, a esa La Roca que asumieron en 1995...

